

DE PUÑO Y LETRA: FRANCISCO ROSENDE

¿Será diferente esta vez?

Después de tres años marcados por la inestabilidad financiera y los temores a una recesión aguda, las economías industrializadas parecieran estar dejando atrás la crisis, transformando así este episodio —denominado por algunos como “el Gran Descalabro”— en un evento significativamente menos profundo que la Gran Depresión de los años 30.

Así, en el año pasado las “economías avanzadas” registraron un crecimiento del PIB de 2,7%, de acuerdo a estimaciones del Fondo Monetario Internacional. Para el presente año se proyecta que dicha tasa alcancará a 2,5%. En lo que se refiere a la economía mundial en su conjunto, el FMI estima un crecimiento de 4,8% el año 2010 y de 4,4% para el año en curso.

Para países emergentes —como el caso de Chile— la evolución observada por la economía mundial a partir de fines del 2009 ha sido marcadamente favorable, lo que se

ha visto reflejado en un importante crecimiento del PIB de los socios comerciales y un fuerte aumento de los términos de intercambio. Ello en un contexto de abundancia de liquidez global, reflejada en bajas tasas de interés reales y crecientes flujos de capital hacia estas economías.

Si bien existen buenas razones para suponer que el riesgo de una depresión global, del tipo observado a comienzos del siglo pasado se redujo drásticamente, no parece prudente pensar que el favorable escenario actual se sostendrá por un período importante. Por el contrario, las bases del proceso de recuperación que observan economías como la norteamericana son aún frágiles, lo que hace recomendable una dosis significativa de cautela, tanto en el diseño de los planes de gasto

del sector privado como en lo que se refiere al manejo de las políticas públicas.

En efecto, no se puede sostener que el fuerte crecimiento observado por el precio de las materias primas —dentro de las cuales se incluye el cobre— se explica en buena medida por una sobreoferta de estímulo monetario, particularmente en los EE.UU., el que no podrá

Si bien existen buenas razones para suponer que el riesgo de una depresión global se redujo drásticamente, no parece prudente pensar que el favorable escenario actual se sostendrá en el tiempo.

sostenerse en el tiempo. A lo anterior se añade una situación de importante desequilibrio de las cuentas fiscales en las principales economías, lo que al menos en el caso de EE.UU. no se ha traducido aún en una agenda explícita y coherente de ajuste. A juicio de algunos analistas ello no ocurrirá hasta que no se obser-

ve un mejoramiento apreciable en los índices de empleo, lo que amenaza con sostener un cuadro de inestabilidad macroeconómica por un mayor tiempo en dicha economía.

Si bien las bajas tasas de interés que ha sostenido la Reserva Federal ayudan al proceso de refinanciamiento de deuda en dicha economía, es muy probable que la intensiva aplicación de una fuerte dosis de estímulo monetario y fiscal haga necesario un importante ajuste de tasas de interés y/o

tipo de cambio en el futuro próximo, lo que indudablemente afectará a las economías emergentes.

La inevitable aplicación de una estrategia dirigida a eliminar los desequilibrios macroeconómicos que subsisten en EE.UU. trae a la memoria el drástico programa de estabilización liderado



por Paul Volcker desde la Reserva Federal, a partir de comienzos de los 80. Esta vez con un importante énfasis en las finanzas públicas.

Como recordaremos, este cambio en la política monetaria de EE.UU. de los 80 provocó efectos devastadores en las economías emergentes.

Refraseando el célebre libro de Rogoff y Reinhart, podemos decir que, al menos para Chile, “esta vez será diferente”. En efecto, esta vez tenemos un mercado financiero sólido y desarrollado, lo que marca una diferencia esencial. Sin embargo, a ello debe añadirse un manejo prudente de las holguras que genera un ciclo favorable de términos de intercambio y acceso al crédito externo, lo que ciertamente no es trivial, considerando las expectativas que promueve un cuadro de fuerte crecimiento de la actividad y el empleo.

Distinguir entre las veleidades de un ciclo económico y las tareas de largo plazo es una condición esencial para sortear las turbulencias que probablemente enfrentará la economía mundial, como también lo es para dar un salto definitivo al desarrollo. Esta vez debe ser diferente.

Decano de la Facultad de Economía de la Universidad Católica.

En una década ha logrado consolidar una serie de logros macroeconómicos:

América Latina consigue importantes avances socio económicos, pero lidera en desigualdad

La región sigue siendo la más desigual en el mundo, incluso peor que África, aunque ha mejorado en este aspecto. También debe consolidar un crecimiento peligrosamente ligado a las materias primas.

LUZ MARÍA ZAMBRANA

Para muchos no hay duda de que Latinoamérica está viviendo uno de sus mejores momentos. Tras salir bien parada de la crisis económica, la región creció 5,9% el año pasado, de acuerdo al Fondo Monetario Internacional (FMI) y la reducción de la pobreza retomó su tendencia bajista del período 2002-2008, cuando según la CEPAL, 41 millones salieron de esta condición.

Luego de las convulsionadas décadas de los 80 y 90, América Latina creció en promedio 5,5% entre 2003 y 2008, a la vez que logró controlar la inflación.

Una sólida posición macroeconómica y mejores instituciones hicieron que la región soportara mejor el colapso internacional de 2009 que Europa Central y el Este —la que también venía expandiéndose a tasas similares— y que los países desarrollados.

Sin embargo, América Latina sigue siendo la más inequitativa del mundo, 18% más que África subsahariana, 36% más que Asia del Este y del Pacífico y 65% más que las economías de los países de altos ingresos, de acuerdo al libro “La reducción de la desigualdad en América Latina: ¿una década de progreso?” que el Fondo de Cultura Económica publicó este año.

Una de los autores, Nora Lustig, profesora del depto. de Economía de la Universidad de Tu-



Surgimiento del “arco del Pacífico”

“Cada vez más se escucha hablar —junto con Asia— de América Latina como zona que está creciendo y emergiendo, en un contexto en que Europa vive una crisis y que EE.UU., aunque vive una recuperación más vigorosa, tiene problemas de fondo”, afirma Michael Reid, de The Economist. El mejor posicionamiento latinoamericano se debe en su mayor parte al despertar de Brasil, la mayor economía regional que ha comenzado a crecer a un buen ritmo, tras años de hacerlo bajo el promedio.

Para Reid, la novedad está en la emergencia del arco del Pacífico que incluye a México, Colombia, Perú y Chile. Estas economías “están de alguna forma vinculándose como un sub bloque dentro de la región, lo que les está dando más escala”, afirma el periodista.

LUEGO DE convulsiones décadas en los 80 y 90, entre 2003 y 2008 creció en promedio 5,5%.

lante, hace el contrapunto. “América Latina es una región que tiene los índices de desigualdad más altos en el mundo, pero también es donde más ha disminuido”, explica.

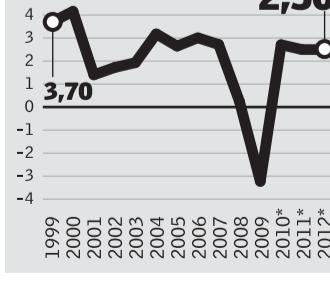
En 12 de los 17 países en los que hay datos el coeficiente Gini, un indicador de inequidad, ha mejorado. Para Lustig esto es “notable porque es la única región donde en el último tiempo estamos observando una caída. La desigualdad ha subido en países como la India, China, Sudáfrica, los ex Unión Soviética, así como en la mayoría de las economías avanzadas”, explica la académica. Este progreso tiene dos orígenes: la reducción de la brecha salarial entre

Crecimiento mundial

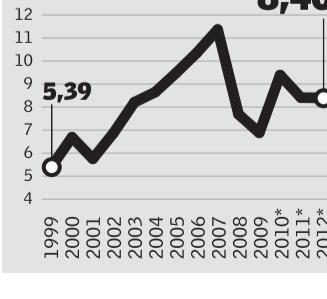
Variación del PIB. Cifras en porcentaje.



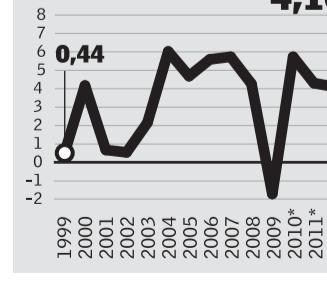
Economías avanzadas



Asia en Desarrollo



Latinoamérica y el Caribe



Latinoamérica es la región con mayor desigualdad

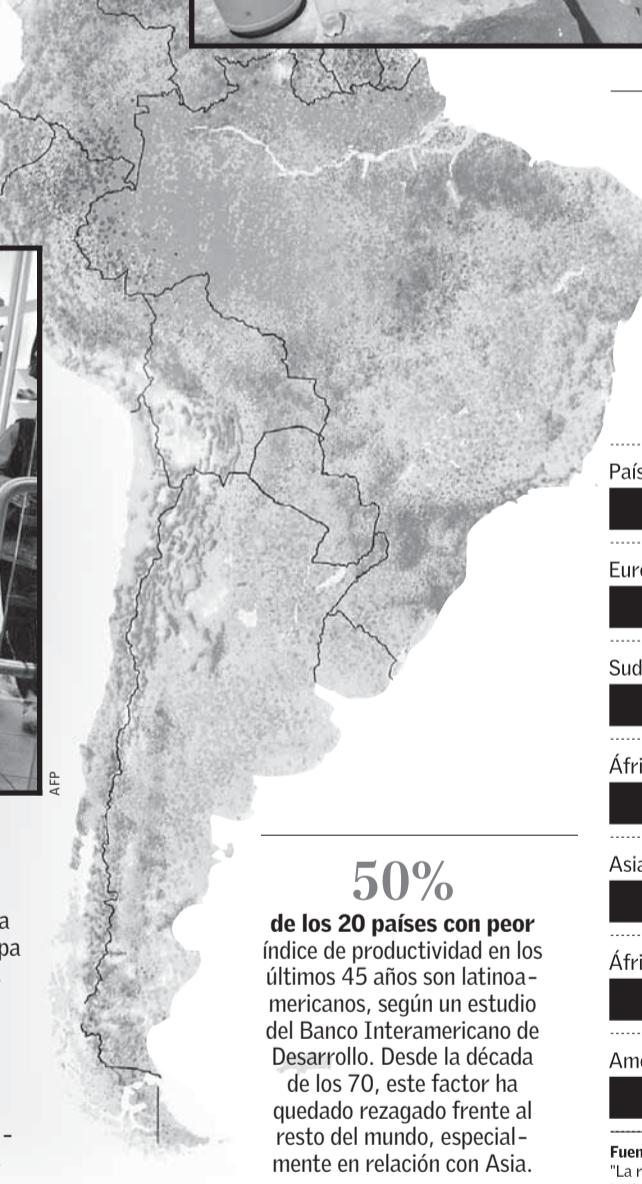
El coeficiente Gini es un indicador de desigualdad que varía de 0 a 1, donde 0 es la máxima igualdad y 1 la mayor desigualdad

Coefficiente Gini por región, 2004

Países de ingresos altos	0,3
Europa y Asia Central	0,3
Sud Asia	0,4
Africa del Norte y Medio Oriente	0,4
Asia del Este y del Pacífico	0,4
Africa Subsahariana	0,4
América Latina y el Caribe	0,5

Fuente López-Calva, Luis F. y Nora Lustig: “La reducción de la desigualdad en América Latina: ¿una década de progreso?”

EL MERCURIO



50%

de los 20 países con peor índice de productividad en los últimos 45 años son latinoamericanos, según un estudio del Banco Interamericano de Desarrollo. Desde la década de los 70, este factor ha quedado rezagado frente al resto del mundo, especialmente en relación con Asia.

lante, hace el contrapunto. “América Latina es una región que tiene los índices de desigualdad más altos en el mundo, pero también es donde más ha disminuido”, explica.

En 12 de los 17 países en los que hay datos el coeficiente Gini, un indicador de inequidad, ha mejorado. Para Lustig esto es “notable porque es la única región donde en el último tiempo estamos observando una caída. La desigualdad ha subido en países como la India, China, Sudáfrica, los ex Unión Soviética, así como en la mayoría de las economías avanzadas”, explica la académica. Este progreso tiene dos orígenes: la reducción de la brecha salarial entre

lante, hace el contrapunto. “América Latina es una región que tiene los índices de desigualdad más altos en el mundo, pero también es donde más ha disminuido”, explica.

En 12 de los 17 países en los que hay datos el coeficiente Gini, un indicador de inequidad, ha mejorado. Para Lustig esto es “notable porque es la única región donde en el último tiempo estamos observando una caída. La desigualdad ha subido en países como la India, China, Sudáfrica, los ex Unión Soviética, así como en la mayoría de las economías avanzadas”, explica la académica. Este progreso tiene dos orígenes: la reducción de la brecha salarial entre

la mano de obra calificada y la no calificada —inducida en parte importante por el aumento de la escolaridad— y un mayor aumento del gasto social, focalizado en los más pobres. Lustig explica que ha habido

un salto “tecnológico para redistribuir en gran escala” entre la segunda mitad de los 90 y principios de 2000. Son las Transferencias Monetarias Condicionadas que distribuyen dinero en efectivo con la condición de que

se cumplan requisitos como

mantener a los hijos en el colegio. Este es el caso del “Bolsa Familia” en Brasil (que cubre 11 millones de hogares o 50 millones de personas) y el programa “Oportunidades” en México (alcanza a 20 millones).

Curiosamente esto no se

puede atribuir al auge económico vivido por la región. Los países que empezaron con estos programas y que más han logrado, Brasil y México, son los que crecieron por debajo del promedio en la década. Sin embargo, expertos opinan que los grandes desafíos en materia de educación hacen incierta la velocidad con que seguirán los avances sociales.

lante, hace el contrapunto. “América Latina es una región que tiene los índices de desigualdad más altos en el mundo, pero también es donde más ha disminuido”, explica.

En 12 de los 17 países en los que hay datos el coeficiente Gini, un indicador de inequidad, ha mejorado. Para Lustig esto es “notable porque es la única región donde en el último tiempo estamos observando una caída. La desigualdad ha subido en países como la India, China, Sudáfrica, los ex Unión Soviética, así como en la mayoría de las economías avanzadas”, explica la académica. Este progreso tiene dos orígenes: la reducción de la brecha salarial entre